

EN OTRA VIDA

“Las vacaciones de primavera han comenzado. He decidido pasar las vacaciones en Irlanda y alquilar una casa modesta cerca del río Shannon, con unas preciosas vistas hacia el exterior. El lugar es muy tranquilo, con flores e insectos de diferentes tamaños y colores. Cerca de mi zona hay fauna salvaje.”

Anotaba en mi cuaderno hasta que algo me sobresaltó. A lo lejos, veo a una mujer alta, de rasgos finos y puntiagudos, especialmente su nariz.

-¡Hola! ¿Has alquilado el apartamento? – me saluda con alegría.

- Sí, he sido yo, Inés – le respondo.

- Mi nombre es Gloria – dice con cierta timidez –. Aquí tienes la llave, si necesitas algo llámame – se despide con la mano.

Me dispongo a entrar en el apartamento. En la entrada hay un pequeño espejo colgado en la pared y un mueble especial para los zapatos. Al seguir unos pasos me encuentro con la cocina, que es pequeña y desprende un olor a pan recién horneado. Delante de esta, hay una puerta que lleva a mi habitación, “Es bonita” pienso. Por último está el baño, repleto de baldosas de colores neutros.

Mi reloj marca las 20:00 y estoy tan cansada que me pongo el pijama casi involuntariamente. No tengo fuerzas ni siquiera para ducharme, solo pienso en dormir. Destapo mi cama y me pongo a mirar por la ventana, pensando qué puedo hacer mañana.

La luz del alba me despierta a la mañana siguiente, me pongo mis zapatillas y me dirijo a la cocina, para poder preparar el desayuno. Todavía no me acostumbro muy bien al apartamento y no sé dónde están las cosas. – Hoy hace muy buen día – digo al ver el sol.

Al terminar de desayunar voy a mi habitación a vestirme. Cuando termino me pongo los zapatos y me dirijo a la puerta. La abro, pero me encuentro un repugnante ratón gris.

-¡AHHH!- digo atemorizada.

Ignoro al ratón, pues quiero que sea un día tranquilo, me voy a dar un paseo.

Pero la tentación de saber de dónde se origina el animal me impide concentrarme en el paisaje que me rodea. Me topo con una señora mayor, de pelo color blanco, poca altura y con la cara rechoncha. Decido dirigirle la palabra.

-Es precioso el paisaje, ¿verdad?- le digo con una pizca de timidez. -Sí, sobre todo los pinos-. Me responde.

-Soy Inés, mucho gusto-. Le dije.- ¿Cómo se llama usted?

-Perdón, me están llamando por teléfono-. ¿Diga? Sí...- disimula ella.

Digo disimula porque el teléfono está apagado. Me pareció extraño que una persona de cara simpática, ojos alegres y carismáticos disimulara de tal forma.

Decido no darle importancia, aunque realmente me cuesta, porque entre el ratón y la mujer se genera bastante confusión. La mujer sigue “hablando por teléfono” y luego se va disimuladamente. Y yo decido seguirla, pues es bastante misteriosa.

El camino a la casa es muy empinado, a mí me cuesta subir, lo suficiente como para cansarme. Pero a la señora no le cuesta apenas subir. Cuando llegamos a la casa, la puerta es demasiado estrecha y es prácticamente imposible pasar. Pero la señora hace unos movimientos que parecen haber sido estudiados con anterioridad y logra pasar. Yo me quedo mirando desde una ventana.

La casa es antigua y descuidada, con bonitas ventanas, (aunque de todas ellas, solo una logra verse sin ni una sola grieta). Voy a seguir investigando, pero...
¡Demasiado tarde! La señora me acaba de descubrir.

-¿Inés?- pregunta.

-Emm...esto... yo...o sea... – me estaba muriendo de vergüenza.

-Pasa, bienvenida- dijo la señora tranquilamente. Esto era muy raro ¿Cómo sabía tanto de mí la señora?, ¿Por qué me recibía con tanta familiaridad? Eran acertijos sin respuesta alguna.

- Me llamo Desiré, llevo viviendo aquí desde que era una niña, era muy juguetona y solía salir a pasear con mi padre...-Desiré me estuvo contando muchas cosas

de ella, quizás fuese para entablar una conversación pero yo no encontraba el sentido. Decido ignorar lo que me dice y hablar por mi cuenta.

-Hoy ha aparecido un ratón en mi puerta- Le comento.

-¿Por qué lo mencionas? – dice ella

- Porque como conoces el lugar pienso que puedes saber algo de por qué me ha ocurrido – mi respuesta sonaba un tanto inverosímil.

- Tienes razón... Yo sí conozco muchas cosas – dice pensativa – De hecho, sí que te pareces a ella... ojos oscuros, pelo revuelto, mirada perdida...

- ¿De qué va todo esto? – Suelto de repente -¿Es una broma o algo por el estilo? - Para nada – responde con serenidad Desiré- Sígueme por favor.

Subimos al piso de arriba, a una habitación situada en el fondo. Desiré la abre y aparece un hombre de pelo canoso, gafas y ojos saltones. Estaba sentado en un escritorio y leía el periódico con atención.

-No has llamado a la puerta- dice de mala gana.

- Voy con prisa- replica Desiré. – Inés, este es mi marido Alfred. -No me gusta mi nombre...- dice lamentándose y con un poco de enfado. - Por eso te llamo Fred – dice con una sonrisa en la cara

-Sí- afirma.

- Creo que esta chica...se parece a ella... – le dice Desiré a Fred.

-¿Alguien me puede decir, por favor, qué sucede? – Llevo ya un rato aguantando la intriga. No me genera confianza que alguien que casi no conozco me diga estas cosas.

- Bien, Inés, te diré lo que pasa- dice Fred -estate atenta, ya que es mucha información en poco tiempo- dice con seguridad.

Hace unas décadas en este mismo lugar, habitaba una joven como tú, llamada Sine. Nació justo en la casa que atraviesa el río – dice señalando a la ventana En sus primeros años de vida, era una chica como cualquier otra. Asistía a la

escuela y jugaba con sus amigos en los ratos libres. Cuando creció, un día salió a pasear y encontró a un pequeño gato cerca de un árbol. Como a ella le encantaban los animales y sabía cuidarlos, decidió llevárselo a su casa y darle lo que necesitaba. Se hicieron buenos amigos y a Sine le encantaba estar con Eliot...así le nombró – dice con remordimiento. En uno de sus paseos, el gato estaba escalando por las ramas de un árbol alto, pero por accidente se cayó al río. Sine actuó con rapidez y logró salvar al gato, pero...lamentablemente ella murió ahogada...-dice Fred con tristeza.

Inés quedó impactada con el trasfondo de la historia y quiso saber más. ¿Qué tiene que ver conmigo? – digo interesada

-Eres igual a ella...-dice Desiré- Tienes sus mismos ojos, pelo, nariz y boca... incluso actúas como ella y tienes esa pasión por conocer más cosas.

- Creo que es hora de que te enseñemos ese árbol ¿no? Dice

Fred. -¡Sí! – Digo con alegría- ¡vamos!

Llegamos al conocido árbol. Es alto con unas hojas verdes y pequeñas florecitas, tiene un grueso tronco. También veo que hay un pequeño manuscrito antiguo a su lado.

-Esta es una nota de Sine- dice con interés Desiré – léela.

Querido Eliot,

Verdaderamente agradecida estoy de cuidarte

Te gusta cazar ratones, pero todo eso aparte.

Si te marchas de este lugar, me cogería solo un billete de ida. Y para demostrarte mi amor, te buscaré en otra vida.

Le encantaba cazar ratones... -dice Fred

Además – continúa Desiré- la nota dice claramente “*te buscaré en otra vida.*” Y sospecho que se ha cumplido. Quizás tú, Inés, seas Sine en otra realidad...

-Nuestros nombres son iguales pero las letras están desordenadas...-Logró

comprender también.

Desiré, Fred y yo nos miramos con entusiasmo. Tanto, que no pudimos contener un abrazo y un día que quedará en la memoria de todos nosotros.